



— R E V I S T A —  
**ESTUDIOS SOCIALES  
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



## **Introducción al Dossier: Las nuevas teorías críticas en debate**

**Graciela Inda**

IMESC/IDEHESI/CONICET-UNCuyo  
gracielainda@hotmail.com

**Gabriela Manini**

Universidad Nacional de Cuyo  
gabrielamanini@hotmail.com

La propuesta lanzada por Keucheyan (2013) de reunir bajo el rótulo de “nuevas teorías críticas” abordajes tan disímiles como el althusserianismo, las teorías feministas, los enfoques poscolonialistas, el open marxismo, los marxismos latinoamericanos, las teorías de la identidad, el posestructuralismo, las teorías posmarxistas, el posmodernismo, entre otras tantas, ha suscitado un interés creciente en el mundo intelectual.

La actualización de la cuestión, siempre espinosa y abierta a diferentes interpretaciones, del carácter crítico de un proyecto teórico político explica parte de dicha atracción. Pero la apuesta por la delimitación de un campo teórico, aunque suscite interrogantes acerca de sus límites, sus inclusiones y exclusiones, no se queda atrás a la hora de hallar las razones de su multiplicada lectura. La comodidad, aun cuando rodeada de trampas, de emplazar tales o cuales producciones teóricas en un mismo espacio teórico bajo la tutela de la crítica al capitalismo tiene su encanto, pues permite el trazado de una frontera ancha que separa las visiones de factura celebratoria.

El criterio aglutinador propuesto por Keucheyan (2013) se asienta en el vínculo orgánico entre crítica de la dominación capitalista y emancipación. De este modo, el común denominador de las tendencias teóricas críticas que saltan al espacio público tras la caída del muro de Berlín es la convicción en la posibilidad de transformar el capitalismo, pensado bajo el signo de un sistema opresor, en un mundo mejor para las mayorías.

Ahora bien, el costo de esa delimitación tan amplia, no carente de valor como pivote para la discusión, es la ausencia de un núcleo teórico vertebrador.

Diferente consistencia, pero también menor pretensión de anchura, tiene la cartografía propuesta a mediados de los setenta por Anderson (1985) para explicar el advenimiento del marxismo occidental, hoy ya convertida en clásica. No sólo considera los determinantes geográficos, los cambios temáticos formales (el desplazamiento desde la economía y la política a la filosofía) y la disociación entre la práctica teórica y la práctica política de masas propiciada por la ausencia de grandes movimientos revolucionarios sino que además sitúa la adhesión a una posición teórica de fondo, que se remonta a la tradición marxista clásica, como verdadero eje vertebral.

Pero volvamos a la reciente propuesta del sociólogo suizo radicado en Francia para mirarla más de cerca. Las “nuevas” teorías (nuevas porque sus resonancias son recientes aunque responden a itinerarios más viejos que se retrotraen en muchos casos a los debates de los cincuenta y sesenta) que merecen ser consideradas críticas, más allá de que sean radicales o moderadas, “(...) son las que ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global” (Keucheyan, 2013: 6).

Gestadas en una coyuntura política marcada por el precarización generalizada, la guerra global, la intensificación de las desigualdades norte/sur y una inminente crisis ecológica, estas teorías se enfrentan al problema –siempre según Keucheyan– de la ausencia de un sujeto de la emancipación. Ahora no habría nada parecido a las poderosas organizaciones obreras con las que contaba el marxismo. “Una vez comprobada esta realidad, ¿cómo continuar pensando en la transformación social radical? Este es el reto que deben afrontar las teorías críticas contemporáneas” (Keucheyan, 2013: 8).

La llamada multiplicación de los frentes secundarios (las luchas feministas, los movimientos de liberación nacional, las luchas por la identidad de género, las reivindicaciones ecologistas, entre otras) ha conducido a desconfiar del carácter central de la explotación económica y del potencial emancipador de las organizaciones políticas clásicas inspiradas en la pertenencia de clase. Los sujetos políticos que concitan los mayores apoyos son ahora las mujeres, los colonizados, los migrantes, los estudiantes, los locos, los detenidos, los marginales, los vecinos, los afectados por la contaminación, los consumidores, los usuarios, etc. La cuestión de si es la multitud (Hardt y Negri) o el pueblo (Laclau) el sujeto que ha llegado para reemplazar la

centralidad política de la clase obrera alimenta una de las batallas más trascendente de los últimos tiempos.

La concepción del poder que está en la base de esos registros se desmarca de los preceptos leninistas, considerados estadocéntricos y clasistas, para reconocerse descentralizada, relacional, productiva, no sustancial, atenta a las microfísicas del poder y a las formas diversas de dominio. Se entiende entonces la relevancia otorgada a las luchas múltiples y dispersas en oposición a la consigna de tomar un poder concentrado en el Estado.

Para el autor, otro rasgo esencial a tener en cuenta es que el nuevo pensamiento crítico es hijo de la derrota de la izquierda orientada a la transformación social, esto es, efecto del proceso de reflujo de los movimientos populares que tiene lugar, por lo menos, desde la década de los setenta. Y si bien es el resultado de múltiples filiaciones, algunas alejadas del marxismo, su principal cantera conceptual es el marxismo occidental, cuya historia se encuentra emparejada con la de la nueva izquierda. De hecho, la disociación entre intelectuales y organizaciones políticas, característica de ese marxismo, no ha hecho más que intensificarse entre los pensadores críticos, en su aplastante mayoría profesores universitarios.

En suma, en sus contornos actuales, el hemisferio izquierdo se definiría por la pérdida de hegemonía del marxismo en su seno. Si bien subsisten pensadores que se reclaman marxistas y sostienen sus categorías centrales, el marxismo, asegura Keucheyan, ya no tiene la centralidad que tuvo entre fines del siglo XIX y mediados de los setenta.

Ante el talante de ese mapeo, la interrogante que queda abierta (por ahora, pues la abordamos de lleno en el artículo que preparamos para este dossier) es si los puntos de bifurcación y contraste entre las teorías marxistas y las tendencias no marxistas no son lo suficientemente nodales e impactantes como para habilitar la demarcación de espacios teóricos diferenciados que lejos de convivir en armonía se encuentran en pugna.

En una interpretación discordante de la ofrecida por Keucheyan, Corcuff (2015; 2016) afirma que en el pensamiento contemporáneo el vínculo entre la explicación crítica de la dominación en sus diferentes formas y la figura de la emancipación registra una tendencia a disociarse, sobre todo por la especialización de las disciplinas académicas y los conflictos entre filosofía y ciencias sociales.

Para sostener esa postura, presenta un análisis de la tensión entre la sociología crítica de Bourdieu y la filosofía de la emancipación de Rancière. Mientras que en el primer caso predomina la explicación y la investigación de las formas existentes de dominación y de sus mecanismos específicos, en el segundo se privilegia la reflexión sobre la vía emancipatoria en términos más abstractos.

Ciertamente, esa distancia no se puede negar. Más aún, ya en términos más generales, hay que reconocer que el peso del momento explicativo en los representantes de las teorías críticas es variable según los autores y sus campos de intervención, como así también la dimensión de análisis que recibe un tratamiento más certero. Incluso puede decirse que hay una notoria desconexión entre las teorías abocadas a los aspectos económicos del capitalismo y las que giran en torno de la práctica política. Otro llamado de atención para las tentaciones aglutinadoras.

Lo que no se puede negar es que la pareja dominación/emancipación comanda buena parte de las discusiones teóricas y políticas de los últimos tiempos. Las aventuras teóricas de Hardt, Negri, Rancière, Badiou, Mouffe, Laclau, Balibar, Harvey, Butler, Žižek, Virno, García Linera, De Sousa Santos, Boltansky, Fraser, por nombrar algunas de las más impactantes, comparten ciertamente la crítica al capitalismo y el anhelo emancipatorio, desmarcándose de esta manera de las diversas variantes del neoconservadurismo.

De ahí en más, sin embargo, mantienen importantes diferencias sobre asuntos claves como la naturaleza de la teoría crítica y su conexión con la práctica política y los movimientos sociales,

las clases sociales y su lugar en el análisis actual, los rasgos distintivos del sistema global capitalista en su momento actual, el papel de los Estados nacionales en una posible salida emancipatoria, la definición del (o los) sujeto/s de la emancipación, la catadura de la política y su grado de autonomía, la subjetividad y sus mecanismos de reproducción y transformación, entre otros tantos.

Con el propósito de poner en primer plano esa diversidad plagada de tensiones y oposiciones, la consigna que sirvió de punto de partida para la convocatoria de este dossier apuntó a privilegiar lecturas que, sin descuidar la economía interna de cada una, pusieran el acento en el carácter polémico de cada intervención teórica, esto es, en las líneas de demarcación que traza respecto de otras posiciones en el campo de las denominadas “nuevas teorías críticas”. La respuesta a esta invitación cristalizó en un conjunto de trabajos que ciertamente refleja la mencionada disparidad de intereses y acentos e incluso, en algunos casos, reflexiona sobre los choques entre tendencias y contra tendencias que le confieren su particular efervescencia.

El artículo presentado por Jacinta Gorriti sobre “Poulantzas y la democracia. Una trágica paradoja” se inmiscuye de lleno en un dilema central del pensamiento marxista de los setenta cuya persistencia en los pensamientos críticos contemporáneos ha demostrado ser sumamente poderosa: en una estrategia de emancipación, ¿se trata de conformar un contra-Estado que reemplace y destruya el Estado existente (estrategia de doble poder) o bien hay que conservar ciertas instituciones del Estado capitalista para articularlas con formas de democracia directa de base?

A través de un recorrido minucioso por la trama teórica propuesta por Poulantzas para dar con un abordaje del Estado capitalista que escape tanto de las visiones instrumentalistas como de las percepciones que eluden el problema estatal para centrarse en unas micro resistencias que le son exteriores, la autora destaca que uno de sus aportes más sustanciales y actuales, no siempre bien valorado, es su consideración de la democracia con activa participación de las masas populares como vía privilegiada para una transformación social profunda.

La confrontación con las líneas teóricas de Althusser y Foucault, claramente disímiles entre sí, le permite a la autora problematizar con soltura el tratamiento que hace Poulantzas de las nociones y conceptos de resistencia, luchas populares, poder, consentimiento, lucha de clases, transición al socialismo, entre otras. Como balance de conjunto, plantea que sus elaboraciones pueden servirnos no como soluciones definitivas (ninguna teoría, agregamos, tiene esa naturaleza acabada ni puede cumplir semejante promesa) sino más bien como “camino teóricos y políticos que no han triunfado pero que no por eso están clausurados”.

En “La deconstrucción del concepto de clases. El posmarxismo y las identidades colectivas no clasistas”, María Celia Duek parte de considerar el proyecto teórico elaborado por Laclau y Mouffe como un momento particular del movimiento de desplazamiento de la teoría marxista de las clases que comienza con la denominada crisis del marxismo y la caída de los regímenes socialistas.

Tras situar dicho proyecto, que se nombra a sí mismo como posmarxista, en las coordenadas del campo teórico, la autora se dedica a analizar en detalle la operación de deconstrucción de la noción de clase social y sus destacamientos conceptuales (pluralidad e indeterminación social, contingencia, nueva lógica de constitución de lo social, identidades colectivas no clasistas, pluralidad de posiciones de sujeto fragmentadas, articulación de diferentes luchas a través de una construcción hegemónica, formación discursiva, autonomía de la política) como así también sus efectos políticos (redefinición del proyecto socialista en los términos de una radicalización de la democracia)

Entre otras conclusiones, la autora de este artículo destaca que la crítica al esencialismo marxista que desarrollan Laclau y Mouffe supone una simplificación y hasta una distorsión del pensamiento marxista, por un lado, porque son muchos los teóricos contemporáneos que pertenecen a esta corriente que lejos de considerar el espacio económico como autónomo o

autorregulado enfatizan la sobredeterminación de lo político y, por el otro, porque en la propia tradición clásica es posible hallar una comprensión de la acción recíproca entre lo económico y lo político ideológico. Y arriesga, además, que más que de “indeterminación de lo social” habría que hablar, en atención a la problemática íntima que ponen en funcionamiento, de una “determinación discursiva”.

Bajo el sugestivo título de “Mil (y un) marxismos: Crisis y nuevos comienzos de la crítica”, Santiago Roggerone inicia su reflexión actualizando la pregunta sobre la naturaleza del marxismo como cuerpo teórico y político para defender la idea de que no se trata ni de una filosofía de la historia, ni de una sociología empírica, ni de una economía, sino de una teoría crítica del capitalismo dotada de carácter científico, con su propio objeto y modos de proceder, orientada estratégicamente a la transformación.

A continuación, respondiendo de lleno al desafío del dossier, el autor posa su mirada en las teorías críticas que nacidas de las convulsiones de mediados de la década del cincuenta adquieren visibilidad en los noventa para señalar que lejos de consumir una supuesta crisis terminal del pensamiento marxista no hacen otra cosa que poner en marcha una reescritura de los tres objetivos mediante los cuales el propósito crítico del marxismo tomaba cuerpo: un proyecto teórico, un proyecto filosófico y un proyecto político.

Tomando caminos diferentes y hasta contradictorios entre sí, y sin ánimo de fidelidad, lo esencial –afirma Roggerone– es que las nuevas teorías críticas no se desentienden de la herencia marxista sino que trabajan sobre ella mediante un verdadero trabajo de duelo que pretende reconocer los desafíos que le han planteado otras escuelas de pensamiento. Lejos de sellar la suerte del marxismo, “las teorías críticas del presente suponen el nuevo comienzo de un marxismo que ha sabido multiplicarse mil (y un) veces”.

Haciendo foco en los avatares que acompañan la cuestión del sujeto de la emancipación una vez que es puesta en duda la centralidad política de la clase obrera, en el trabajo titulado “¿Qué clase de lucha es la lucha popular? Laclau y Dussel frente al sujeto de la emancipación”, Javier Frías explora y contrasta dos de las formas más interesantes que ha tomado la recuperación de la noción de pueblo en el campo de las teorías críticas.

Con la convicción de que los esquemas teóricos de Laclau y Dussel no se pueden comprender sin sopesar sus vínculos con el pensamiento marxista, en un primer paso, el autor pone la lupa en las particularidades del trabajo de lectura que cada uno de ellas hace recaer sobre la problemática de la lucha de clases. Si en el caso de Laclau hay una refutación de la teoría marxista clásica de las clases, considerada reduccionista y economicista, y en consecuencia un concepto de pueblo elaborado a partir de otros recursos, en el caso de Dussel hay un reclamo por volver a los textos de Marx, estimados como reacios al esencialismo, para apreciar su complejidad y su carácter fecundo a la hora de poner a punto una categoría de pueblo que resista los embates de una reducción formalista de la política.

Establecidas esas coordenadas, en un segundo paso, Frías identifica los clivajes esenciales que sostienen las categorías de pueblo propuestas por cada cual, para luego, en un tercer paso, identificar los puntos de encuentro y desencuentro así como sus limitaciones y sus aportes a la comprensión de las coyunturas actuales.

La despolitización de la economía y la tentación de reducir lo político a lo discursivo son algunos de los reproches que recibe la propuesta laclauiana, mientras que la circunscripción de la categoría de clase a una mera delimitación económica y el menosprecio por el papel que juega la lucha de clases, diversa y compleja, en los procesos históricos son para el autor las limitaciones del proyecto dusseliano. Entretanto, el esfuerzo por pensar bajo la categoría de pueblo las formas de articulación de las luchas dominadas en las condiciones creadas por el capitalismo periférico le parece un mérito compartido. A modo de conclusión y envite, el autor arriesga que la categoría de pueblo tiene una productividad cierta para el análisis de coyuntura siempre y cuando no se pierda de vista la perspectiva marxista de la lucha de clases.

En “Críticas salvajes. Crítica social, emancipación y comedia negra”, Fiorella Russo analiza el relato “Bombita” del film argentino de comedia negra “Relatos Salvajes” poniendo en escena algunos elementos de la estrategia teórico metodológica esbozada por el sociólogo francés Corcuff, caracterizada por establecer diálogos entre filosofía, sociología y culturas ordinarias como vía alternativa para una rearticulación entre crítica social y emancipación.

Entre otros aspectos, la autora subraya que dicho relato (que pone en primer plano la soledad y el hartazgo de un individuo llevado al límite de sus fuerzas por una serie de eventos cotidianos que evidencian un sistema corrupto y opresor) sólo puede ser comprendido en el marco de los procesos de individualización propios del capitalismo contemporáneo, que producen pérdida de los lazos colectivos y diferentes modalidades de desorganización política. El final del relato (el protagonista coloca una bomba y es llevado preso) representa para ella la imposibilidad de una solución biográfica a contradicciones sistémicas.

Mediante este ejercicio, focalizado en el funcionamiento de los dispositivos ideológicos y burocráticos del orden capitalista la autora procura, en suma, proporcionar algunas pistas para comprender las barreras, a veces invisibles, que enfrentan los proyectos colectivos emancipatorios.

Tomando como materia prima diferentes escritos y entrevistas de un pensador que articula como pocos la militancia política con el trabajo teórico, en el artículo “La cuestión de la politización social en García Linera” Gustavo Ortiz hace foco en la dimensión ideológica de los procesos políticos para destacar el papel que juega el sentido común conservador en los procesos de despolitización y aislamiento de las clases populares impulsados por las políticas neoliberales en la región latinoamericana.

La tarea consiguiente de construir un nuevo sentido común, a partir del compromiso y la participación política de los diferentes colectivos, es destacada en el trabajo no como una mera consigna discursiva sino como momento decisivo de todo proceso de transformación social.

Asimismo, el autor analiza la propuesta, asentada en la experiencia boliviana, de un camino emancipatorio que no se abstiene de la lucha por el poder del Estado, como espacio de correlación de fuerzas en el que se pueden ampliar derechos de las mayorías, pero tampoco, en un juego doble, de la lucha por reforzar los poderes autónomos y locales que tiene por horizonte el comunismo.

“El conflicto en Chantal Mouffe: diálogos entre psicoanálisis y teoría política”, con firma de Lucas Lucero, explora, en un primer momento, cómo la definición del conflicto en tanto dimensión inevitable de la vida social se hace eco de los aportes del psicoanálisis para luego mostrar las diferencias de fondo que mantiene esta perspectiva conflictual con la teoría marxista y el modelo concensalista liberal. En un segundo momento, el autor propone pensar bajo la lógica del agonismo (opuesta a la lógica del antagonismo) las condiciones de una democracia radical y de un proyecto emancipatorio colocado de lleno en el terreno de la democracia liberal y las lógicas políticas que inaugura.

Confiado en el potencial de ese enfoque, el autor concluye que “(...) politizar los espacios de debate, hoy hegemonizados por el marketing y sus derivados, y por ende reivindicar y legitimar la función del conflicto en nuestras sociedades, se vuelve fundamental si queremos construir una fuerza política que logre articular las distintas demandas de los sectores populares a fin de lograr una ampliación de derechos y una mejor distribución de recursos”.

Finalmente, bajo el título de “Esos raros peinados nuevos: las teorías críticas contemporáneas y el sujeto de la emancipación”, de nuestra autoría, trazamos las que consideramos las limitaciones de la cartografía sugerida por Keucheyan y sostenemos que la pregunta sobre su novedad, actualidad o vigencia merece ser desplazada por la cuestión de su efecto de verdad. Tras poner en primer lugar la naturaleza conflictiva y plagada de puntos de adversidad de lo que preferimos llamar, con Balibar, el segundo ciclo de interpretación y uso de la teoría



marxista, abordamos algunas de las formas más provocativas que adopta el problema del sujeto de la emancipación y de las estrategias políticas ante el diagnóstico, compartido por muchos intelectuales y movimientos políticos, del ocaso de la idea clásica de revolución.

## **Referencias**

ANDERSON, Perry (1985). Consideraciones sobre el marxismo occidental. México: Siglo XXI.

CORCUFF, Philippe (2015). ¿Qué ha pasado con la teoría crítica? Problemas, intereses en juego y pistas. *Cultura y representaciones sociales* 9 (18), 63-79.

CORCUFF, Philippe (2016). Apertura. En: BOLTANSKY, Luc y FRASER, Nancy. *Dominación y emancipación*. CABA: Capital Intelectual (11-23).

KEUCHEYAN, Razmig (2013). Hemisferio izquierdo. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos. España: Siglo XXI.

**Graciela Inda**

**Gabriela Manini**

Coordinadoras del Dossier N° 18